

margen N° 117 - junio de 2025

Nuevos apuntes críticos sobre la “Historia oficial”. Una mirada sobre la Historia Universal

Por José Luis Parra

José Luis Parra. Profesor de Historia y Geografía

¿A qué llamamos Historia Oficial? Al relato de los hechos del pasado desde la óptica y según la conveniencia de quienes detentan el poder. El fundamento es que el dominio del pasado resulta imprescindible para ejercer poder en el presente.

Como se planteó en el primer artículo dedicado a este tema (Parra, 2019),

Cada momento histórico está atravesado por circunstancias anteriores (causas, antecedentes o razones) y fuerzas económicas, políticas, culturales que puján -desde diversas direcciones- por imponerse en el escenario del drama humano.

En cada momento se expresa el triunfo de un proyecto. Cuando ese proyecto representa a grupos minoritarios que buscan su propio beneficio (oligarquías), debe ser impuesto a cómo dé lugar. La violencia es un medio útil que sin embargo no se entroniza en forma permanente, ya que muchas veces genera una resistencia que crece hasta emparejar las fuerzas, de tal modo que los movimientos populares resultan imparables.

Otro modo de mantener la hegemonía es a través de la transculturación (imposición de rasgos culturales) en un proceso de asimilación forzosa.

Y mejor aún -para la oligarquía- es combinar ambas soluciones.

...

La asimilación cultural forzosa tiene otro punto de basamento en la historia oficial, la que narra los hechos del pasado desde la óptica de los triunfadores. Tiene el propósito de alejar a los dominados de sus raíces y de la posibilidad concreta de desarrollar entramados o redes que no sólo les aporten las razones para entender su presente sino los medios para alcanzar su destino.

La Violencia Naturalizada por la Historia Oficial

La Historia da cuenta de una sucesión de hechos de violencia en los que los seres humanos han sido protagonistas a lo largo de miles de años. Las conquistas y el triunfo de la fuerza han sido convalidados como actos naturales por los vencedores. Primero se produce la acción y luego se desarrolla y sostiene la fundamentación en campos disímiles como la filosofía, la biología, la economía o la religión. De ese modo se consigue naturalizar la violencia como parte constitutiva de las prácticas culturales.

Nuestra época está marcada a fuego por el pensamiento occidental, que exhibe sin pudor la

razón de la violencia en la búsqueda y mantenimiento del poder, idea explicada en profundidad por el militar prusiano Carl von Clausewitz, autor del tratado “De la Guerra”, al señalar que ésta es la continuación de la política por otros medios, expresando así que la guerra se trata de un hecho político en los que subyacen elementos geopolíticos e intereses económicos junto al odio o enemistad entre grupos humanos o pueblos.

En ese sentido, el uso de la violencia en nuestros días constituye un acto premeditado, estudiado en forma profunda, en el que ciertas conducciones políticas promueven, instrumentan y direccionan pasiones primarias de temor, hostilidad y odio, en una empresa en la que se debe lograr la máxima planteada por von Clausewitz: “obligar al adversario a acatar nuestra voluntad”.

A partir de la Conquista de América nuestro continente se fundió en el proceso de consolidación del sistema capitalista y su evolución al imperialismo. España, Portugal, luego Inglaterra y Estados Unidos fueron los Estados cooptados por el Capital para servir como brazos armados para su expansión y control.

La sed de riquezas fue el elemento fundamental que cimentó la lucha por el poder que podemos rastrear a lo largo de la Historia de Occidente. Una vez en el poder, cada facción dominante se preocupó por construir un relato conveniente para fundamentar su ascenso y mantener el control de sobre sus dominios.

El nuevo relato debía necesariamente ocultar -y más aun eliminar- los relatos anteriores, por lo que debían destruirse los testimonios de cualquier índole que mostraran otra versión de la Historia. A pesar de los esfuerzos de los vencedores, muchos de aquellos testimonios pudieron sobrevivir, en algunos casos por la memoria de los pueblos, pero mucho más por registros que se dejaron a partir de la invención y desarrollo de la escritura (3.000 a.C.).

En este artículo se propone un recorrido arbitrario por algunos momentos de la Historia de Occidente para observar y entender el proceso de construcción de lo que se denomina Historia Oficial, elemento común y preponderante para el desarrollo político que llega hasta nuestros días.

Damnatio Memoriae (Olvido Forzoso)

Esta frase en latín acuñada en 1689 por el jurista alemán Christophori Schreiteri se traduce como “condena a la memoria”. Poco más puede decirse para explicar el término. Su práctica se pierde en el tiempo aunque para los romanos su uso era muy común.

Se trata de una condena oficial, no sólo al olvido sino a la execración de un pueblo, un grupo o una persona, lo que implicaba la destrucción de todo lo relacionado con ellos.

Antes de construir un relato con la nueva Historia (la Historia Oficial), a los triunfadores les resultaba imprescindible consolidar un poder que nadie debía poner en duda. Una forma de lograrlo era borrando al oponente en desgracia de la faz de la tierra, haciéndolo desaparecer de la memoria, destruyendo sus logros, sus obras, su misma existencia.

Puede decirse que el pensamiento occidental tiene su cuna en la Mesopotamia asiática. Gracias a la escritura que se originó y desarrolló allí (y simultáneamente en Egipto) hacia el 3.000 a.C., encontramos ideas y actos plasmados en tablillas de cerámica (en Egipto se utilizó el papiro) que luego se plantearían y reproducirían a lo largo de la historia de los pueblos que impulsaron la civilización de Occidente en el orbe: Grecia, Roma, España, Inglaterra.

En este artículo se han tomado -en forma arbitraria- situaciones y momentos de la Historia en las que podemos reconocer la práctica del *damnatio memoriae*, en principio para alertar acerca de una peligrosa concepción que surge como consecuencia directa de su implementación, esto es pensar que la Historia principia con nosotros en nuestros días, que lo anterior no ha existido o bien que no ha tenido ninguna trascendencia.

Mesopotamia Asiática

En todos los pueblos de la antigüedad encontramos el uso de estelas. Se considera una estela a un monumento realizado con diversos materiales, erigido sobre el suelo con signos, símbolos o textos que reflejan alguna situación que se quería resaltar o dejar testimonio para la posteridad; de allí que tuvieran una función demarcatoria, conmemorativa, histórica, funeraria o religiosa.

Las estelas resultan testimonios que son estudiados por los historiadores. Y sus restos y fragmentos han permitido reconstruir sucesos del pasado.

Tal como afirmó Kramer (1985) refiriéndose a los sumerios:

Todas estas informaciones las debemos al genio de este pueblo, que (cosa rara en la historia del mundo) no sólo inventó (lo cual es, al menos, muy probable), sino que supo perfeccionar todo un sistema de escritura, hasta el punto de hacer de él un instrumento de comunicación vivo y eficaz.

En el Exordio a la obra de Kramer (1985), Jéan Bottéro plantea que “También son importantes las estelas que conmemoran hechos históricos. La Estela de los Buitres evoca la victoria de la ciudad de Lagash sobre la vecina ciudad de Umma”.

Pero es Kramer -y su traducción- quien nos aporta un testimonio esclarecedor en el que podemos reconocer la ejecución de actos de *damnatio memoriae*:

Esta comarca quedó en manos de las gentes de Umma hasta la época de Eannatum, nieto de Ur-Nanshe. Este jefe militar, que se había vuelto muy poderoso después de sus conquistas, consiguió, durante un breve período, tomar el título de rey de Kish y reivindicar la soberanía del territorio entero de Sumer para sí. Atacó y venció a los ummaítas, impuso un nuevo tratado fronterizo a Enakalli, que entonces era el ishakku de Umma, hizo abrir un foso paralelo a la nueva frontera, con el objeto de dejar asegurada la fertilidad de Guedinna, y luego, para que perdurase el recuerdo de lo hecho, ordenó restaurar la antigua estela de Mesilim e hizo que se erigieran otras estelas con su propio nombre.



La Estela de los Buitres es una serie de grabados conmemorativos de la conquista militar del rey Eannatum de Lagash sobre la ciudad de Umma. Está datada hacia el 2450 AC.

A pesar de la aplastante victoria de Eannatum, bastó el paso de una sola generación para que los ummaítas volvieran a cobrar confianza en sí mismos, ya que no recobrar su poderío de antaño. Su jefe, Ur-Lumma, repudió el tratado vejatorio concluido con Lagash y se negó a satisfacer el impuesto exigido por Eannatum a Umma. Por si ello fuera poco, hizo desecar el foso-frontera, rompió e incendió las estelas cuyas inscripciones le irritaban, y hasta llegó en su furor a destruir los edificios y los santuarios que Eannatum había erigido para consagrar la línea de demarcación (Kramer, 1985).

En muchos casos las estelas y otros registros fueron enterrados o quedaron semidestruidos, lo que permitió a los historiadores y lingüistas recuperarlos e interpretarlos para las futuras generaciones.

Egipto

El caso más conocido de *damnatio memoriae* es el del faraón Akhenatón -conocido como Amenofis IV- (1353-1336 a.C.), quien realizó una trascendente reforma religiosa imponiendo en Egipto el monoteísmo (adoración a Atón).

Quienes lo expulsaron del poder trataron de borrar su memoria, incluyendo la destrucción completa de la ciudad que había levantado (Akhetatón, en la región de Amarna). Los restos de edificios y murallas fueron llevados a distintos puntos del país para integrarlos a nuevas construcciones o fueron enterrados para ocultar las inscripciones, en un intento por destruir toda señal y registro de su reinado y de su reforma religiosa.

Otro caso resonante fue el de Hatshepsut, faraona de la dinastía XVIII, que reinó de 1513-1490 a.C.; su nombre y el de sus colaboradores fueron borrados en forma sistemática de los registros, estelas y edificios, tal como puede observarse en la viñeta que se acompaña.

Otro caso lo hallamos en la figura de Adyib, faraón de la primera Dinastía (2910-2904 a.C.), quien fue objeto de *damnatio memoriae* por parte de su sucesor, Semerjet, quien mandó borrar toda referencia de Adyib de archivos y monumentos.



Bloque trasladado para construir un edificio en la Isla de Elefantina, en el se ve cómo borraron la imagen de Hatshepsut. Fuente: Amigos de la Egiptología

Grecia

En la antigua Grecia, especialmente en Atenas (siglo V a.C.), para la política interna se utilizaba una forma más amigable de *damnatio memoriae*. Cuando un personaje alcanzaba un reconocimiento popular muy grande, tal que podría llegar a ser usado para su propio beneficio por

encima de las instituciones, los ciudadanos podían votar por su destierro por un lapso de 10 años. A su retorno recuperaba sus bienes y derechos políticos. Se suponía que luego del paso de una generación, la persona desterrada habría perdido su influencia y poder.

Pero los griegos produjeron otro modo de plasmar una Historia Oficial basada en relatos que contenían un alto contenido épico y romántico, que complementaban con la participación activa de los dioses que determinaban el destino inevitable de los mortales.

De tal modo, en la *Iliada*, relato atribuido a Homero (siglo VIII a.C.), se narra parte de la Guerra de Troya. En este poema épico se enfrentaron a muerte griegos y troyanos, pueblo posiblemente hitita afincado en la península de Anatolia -actual Turquía- cerca del estrecho de los Dardanelos.

La ubicación estratégica de Troya -que dominaba el paso naviero hacia las llanuras del Mar Negro donde se producía trigo- resulta una clara causa de conflictos económicos que bien pudieron escalar a enfrentamientos armados. De hecho, en los restos de varios estratos arqueológicos en la locación se han encontrado señales inequívocas de lucha armada.

Los griegos dejaron para la posteridad un relato que supera las razones prosaicas basadas en un simple interés de lucro y plasman un escenario de drama y romanticismo que eleva sus acciones hasta límites casi divinos, logrando que los valores de sus héroes quedaran inmortalizados hasta nuestros días. La causa de la Guerra se plantea a partir de la sed de venganza de los griegos por el rapto de Helena -consorte de Menelao, rey de Esparta- de manos del príncipe Paris -hijo de Príamo, rey de Troya- y el involucramiento de los dioses a su favor, no como un avance militar para conquistar espacios estratégicos para su desarrollo económico.

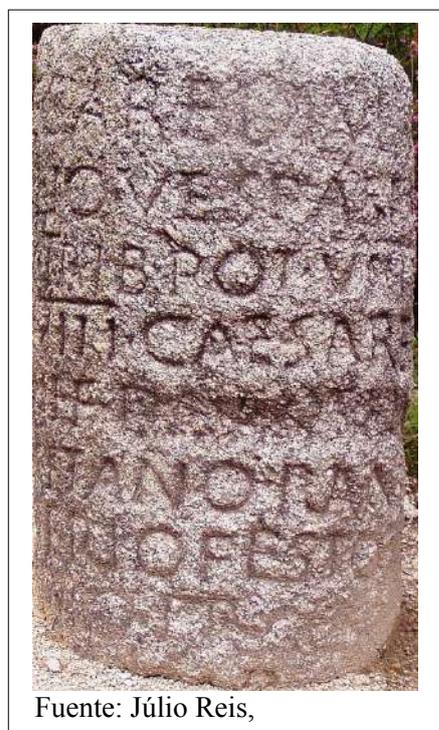
Roma

La *damnatio memoriae* también fue practicada en la antigua Roma para eliminar el recuerdo de un enemigo del Estado. Para ello se destruían los registros, las imágenes, construcciones, monumentos e inscripciones. También se prohibía utilizar el nombre del caído en desgracia.

Cuando no se podía destruir un monumento u otro registro, se quitaba simplemente el nombre dejando un espacio vacío. Esta práctica de borrar los nombres de las inscripciones se denomina *abolitio nominis* (como puede verse en la viñeta que se acompaña).

En el caso de senadores o emperadores, la pena alcanzaba hasta la derogación de medidas, actos de gobierno o leyes adjudicadas a ellos. Aunque muchas veces la *damnatio memoriae* se producía como un acto oficial, en otras ocasiones se trataba de reacciones populares frente a personajes impopulares.

La investigación histórica registró la imposición oficial de la *damnatio memoriae* para tres emperadores: Domiciano (51-96), Geta (189-211) y Maximiano (250-310). En el caso de Nerón (37-68), el Senado no sancionó la *damnatio memoriae* pero fue declarado enemigo del Estado, de tal modo que se ordenó borrar todo registro de su



Fuente: Júlio Reis,

gobierno y tanto su nombre como sus imágenes fueron destruidos o retirados de cualquier documento o monumento.

Otro modo de *damnatio memoriae* utilizado en la antigüedad y especialmente por los romanos fue el de salar la tierra luego de arrasar una ciudad conquistada. Se creía que de ese modo se impediría cualquier tipo de renacimiento y se perdería la memoria de los vencidos. Los romanos lo planteaban como un acto de purificación, a la vez que creían que estaban dejando una maldición sobre quienes intentaran una reconstrucción. Quizás el suceso más relevante de esta práctica en la Historia de Roma haya sido la destrucción de la ciudad de Cartago, una vez triunfadores luego de la tercera guerra púnica (149 a.C.).

Conquista de América

En principio, todos los elementos realizados en oro y plata tomados como botín por parte de los conquistadores españoles fueron fundidos para su transporte a Europa, pero en este caso la destrucción se debió más a la sed de riquezas que a una decisión pensada para borrar una cultura.

El modo más brutal para implementar en América la *damnatio memoriae* fue el de destruir las producciones culturales de los pueblos que sometían.

Como planteé en un artículo anterior (Parra, 2018),

Los conquistadores prohibieron a los dominados las expresiones y símbolos de sus culturas. Destruyeron libros y elementos de registro de su historia y de sus conocimientos científicos. Muchas construcciones fueron demolidas o sirvieron como base para edificar sobre ellas las nuevas urbanizaciones de los conquistadores.

Aún hoy podemos leer en los manuales escolares que los indígenas americanos no conocieron la escritura o tuvieron modos de registro que no fueran orales. Como señalé en el artículo citado,



Destrucción de libros y vestidos mayas. Original en: La Historia de Tlaxcala, de Diego Muñoz Camargo, siglo XVI. Fuente: Glasgow University Library

Un hecho que sirve como caso testigo sobre la destrucción cultural es narrado por el franciscano Fray Diego de Landa, quien tuvo un papel preponderante en la persecución a los indígenas y en el empeño por borrar su cultura de la historia. En su “Relacion de las cosas de Yucatán” (1566) Landa registró numerosos episodios de violencia y odio, como cuando confirmó un suceso en el que reconoció sin vergüenza el sentimiento de gran congoja que produjo en los indígenas la quema de códices o registros escritos. Así afirmó

que “hallámosles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosas en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena”.

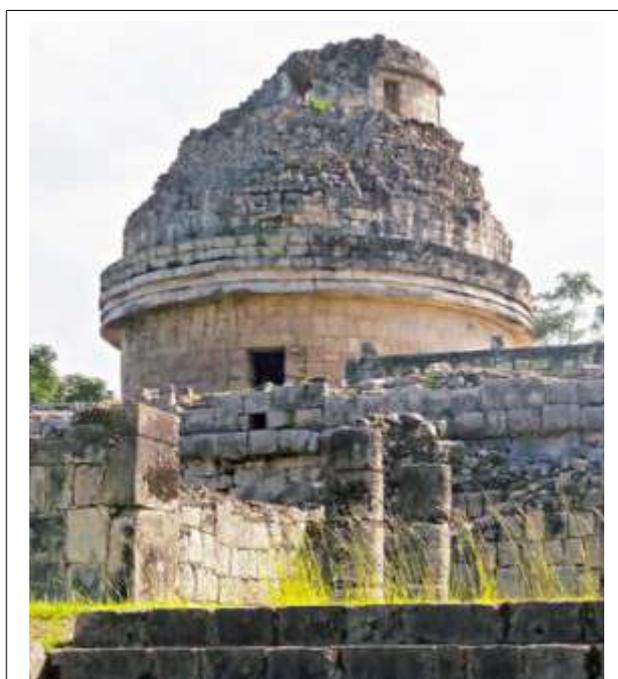
En 1562, además de los códices referidos, el obispo Diego de Landa ordenó la destrucción de miles de obras y objetos que formaban parte del acervo cultural del pueblo maya. Esta acción se repitió en todos los territorios conquistados por los europeos.

Otra forma que implementaron los conquistadores para borrar la Historia y demostrar la inferioridad de los pueblos sometidos fue la de urdir explicaciones falsas sobre las obras y producciones de los indígenas. De tal modo, el tumi -utensilio utilizado con fines médicos por los incas para realizar trepanaciones de cráneos- fue explicado por los españoles como un cuchillo ceremonial, símbolo de la adoración al Dios Inti.

Muchas de esas interpretaciones falaces se basaron en planteos de índole religioso. En las grandes ciudades precolombinas (Chichén Itzá, Tenochtitlán, Cuzco) se levantaban imponentes edificios que la visión europea tergiversó explicándolos como “templos destinados al culto de sus innumerables dioses y prácticas de barbarie”.

Uno de los primeros en sostener tal invención fue el mismo Diego de Landa. En su obra “Relación de las cosas de Yucatán” de 1566, el obispo afirmó

Que en Yucatán hay muchos edificios de gran hermosura que es la cosa más señalada que se ha descubierto en las Indias, todos de cantería muy bien labrada sin haber ningún género de metal en ella con que se pudiesen labrar. Que están estos edificios muy cerca unos de otros y que son templos, y que la razón de haber tantos es por mudarse las poblaciones muchas veces; y que en cada pueblo labraban un templo...



Una de las construcciones más notables de Chichén Itzá es el edificio denominado “Caracol”. En la actualidad no se duda de las funciones que cumplía como observatorio astronómico.

Sin embargo, tales espacios y obras de avanzada ingeniería no se conocían en la Europa de aquella época. Los americanos poseían -desde mucho tiempo antes- conocimientos sobre astronomía -como el del período de revolución terrestre alrededor del sol- que fueron divulgados en forma masiva en Europa sólo después de la publicación del tratado de Copérnico de 1543 en el que se explicaba la teoría heliocéntrica del sistema solar.

Muchas construcciones de los pueblos prehispánicos americanos fueron -y siguen siendo- consideradas como “templos”. En esculturas, grabados y pinturas sucede algo similar.

En el artículo referido (Parra, 2018) señalé

Desde la óptica europea del siglo XVI, cuando no se se podía acceder al verdadero conocimiento sobre las imágenes, hechos y personajes representados, simplemente se buscaban motivos religiosos o sagrados, como por ejemplo que se trataba de una “ofrenda a determinado dios”.

Como plantea Báez (2009, p. 25): “los españoles, derrotados por el esplendor prehispánico, intentaron anular la cultura sometida mediante el uso de una arquitectura superpuesta. Los conquistadores arrasaron cientos de edificaciones en todo el país, pero las órdenes religiosas católicas se ocuparon de eliminar miles de muestras del arte religioso de los nativos, con la excusa de la evangelización, y aniquilaron 80% de los antiguos libros en los que mayas y aztecas almacenaban conocimientos sobre su propia historia, astronomía y medicina”.

La acción constante de la Conquista fue el avasallamiento cultural, la destrucción de registros y la persecución a quienes no renegaban de su acervo. Refiriéndose a Perú, Báez (2009, p. 29) señala que “...la imposición del idioma español devastó nada menos que doscientas lenguas y partió en pedazos el pasado de riqueza lingüística” (Parra, 2018).

Imperialismo Británico

Otra forma de condena a la memoria fue la que se practicó con la imposición del Liberalismo como ideología universal, entendiéndose como Liberalismo a la doctrina que postulaba el alineamiento a las directivas de Inglaterra como potencia económica.

Adam Smith (2011) planteó en 1776 que la riqueza de las naciones se generaría a partir de propiciarse la libertad de comercio y empresa, lo que haría que cada quien pudiera intercambiar lo que mejor le conviniera para su propio crecimiento. El Liberalismo actuó como *damnatio memoriae* porque fue exportado por Inglaterra como pensamiento progresista a escala global mientras que su práctica resultaba diametralmente opuesta, introduciendo en otros países sus productos industriales, los que terminaban por destruir las producciones locales generando una situación de asimetría y el consiguiente estado de pobreza y endeudamiento que obligaba a dichos países a convertirse en satélites del imperialismo británico como productores de materias primas y consumidores de productos elaborados.

Con esta teoría, el imperialismo británico construyó su sistema de dominio mundial. Millones de seres humanos fueron seducidos por la idea de que el bienestar social se logra a partir del crecimiento económico, y que éste se sostiene en el "dejar hacer" a las fuerzas productivas, sin imposiciones ni regulaciones. Mientras Inglaterra era el país más proteccionista, exportaba el liberalismo como una enfermedad contagiosa dando por resultado la mundialización de su modelo a través de la división internacional del trabajo. Su lema: haz lo que digo pero no lo que hago.

Para lograr la aceptación de políticas claramente perjudiciales para esos pueblos, el Capital británico contó con una paleta de recursos que fueron desde la difusión de ideas, la entrega de dinero a empresas y comerciantes aliados, la compra de voluntades a través de sobornos, la introducción ilegal de mercaderías (contrabando), el boicot económico que llegaba al bloqueo comercial, el boicot político contra los gobernantes que no se entregaban, el apoyo financiero y militar a los grupos políticos opositores o países en conflicto con dichos gobernantes, hasta la acción militar directa con intervenciones o ataques.

Como planteé en otro artículo (Parra, 2016), para la misma época que enfrentó a la Argentina proteccionista liderada por Juan Manuel de Rosas,

Inglaterra intervino en otros lugares del mundo con la misma modalidad. Entre 1839 y 1842 los ingleses invadieron China en lo que se denominó la Primera Guerra del Opio, que se desencadenó a raíz de la resistencia que planteó el emperador al contrabando británico de esa droga.

El Imperio chino mantuvo una economía cerrada hasta que los ingleses lograron introducir una cuña a partir del contrabando de opio. En 1856 se produjo una segunda Guerra del Opio, en la que participó también Francia.



Bombardeo británico al puerto de Cantón durante la primera Guerra del Opio en 1841 (original grabado en madera).

La derrota en ambas confrontaciones obligó al gobierno chino a aceptar la introducción y legalización del uso de opio. Pero más importante aún fue la imposición de la apertura de los puertos chinos al comercio desigual con las potencias.

Uno de los opositores a la política proteccionista de Rosas en Argentina fue Juan Bautista Alberdi, quien trabajó afanosamente para imponer el *damnatio memoriae* sobre la cultura y soberanía americanas.

Tal como afirmó Brown (1993),

El principio del libre comercio aparecía como un corolario natural al que Alberdi atribuía mucho crédito como medio para atraer a América los capitales y la civilización de la Madre Europa. En efecto, creía tan firmemente en el principio económico del libre comercio que llegó a absolver a Gran Bretaña y Francia por su intervención naval en el Río de la Plata en 1845. Después de todo, las dos naciones europeas estaban peleando por el libre comercio contra las restricciones comerciales de Rosas.

Como publicista, Alberdi bregó a favor del Liberalismo y la necesidad de modificar a la población introduciendo inmigrantes europeos para que donaran su cultura superior a los salvajes americanos. En ese sentido, Alberdi (1979) afirmó cuestiones como las siguientes:

- Haced pasar el roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masas populares por todas las transformaciones del mejor sistema de instrucción; en cien años no haréis de él un obrero inglés que trabaja, consume, vive digna y confortablemente.

- La patria es la libertad, es el orden, la riqueza, la civilización organizados en el suelo nativo, bajo su enseña y en su nombre. Pues bien; esto se nos ha traído de Europa; es decir, Europa nos ha traído la noción del orden, la ciencia de la libertad, el arte de la riqueza, los principios de la civilización cristiana. Europa, pues, nos ha traído la patria, si agregamos que nos ha traído hasta la población, que constituye el personal y el cuerpo de la patria,

- Nosotros, los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América. ¿Qué llamamos buen tono, si no lo que es europeo? ¿Quién casaría a sus hermanos o a su hija con un infante de la Araucaria y no mil veces con un zapatero inglés?

Alberdi (1979) propuso abiertamente acometer el proceso de transculturación que precisaba el imperio británico y el gran Capital para enseñorearse sobre nuestros pueblos. Así, sin pudor expresó que

El idioma inglés, como idioma de la libertad, de la industria y del orden, debe ser aún más obligatorio que el latín...

¿Cómo recibir el ejemplo y la acción civilizadora de la raza anglosajona sin la posesión general de su lengua?

El tipo de nuestro hombre sudamericano debe ser el hombre formado para vender al grande y agobiante enemigo de nuestro progreso: el desierto, el atraso material, la naturaleza bruta y primitiva de nuestro continente.

Tales expresiones se inscriben en el acto de producir una condena a la memoria sobre la cultura de un pueblo, forzando la asimilación cultural, proceso que explicó muy bien Fernando Ortiz al hablar de la transculturación, señalando que

el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana acculturation, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación.

En relación a este tema, Fernando Báez (2009) afirma que en el etnocidio,

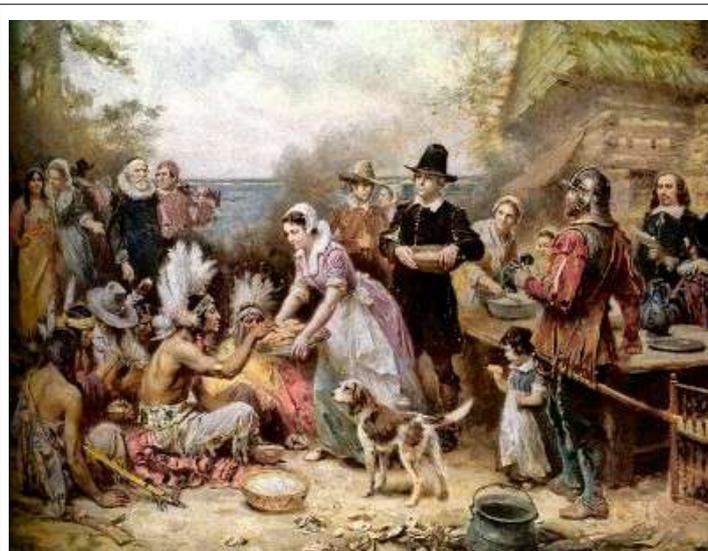
El sectarismo y el autoritarismo se producen en niveles de desmesura incontrolable...; se asume una verdad sagrada que niega por completo todo valor epistemológico a los pensamientos del atacado. De ahí que el conflicto sea tan radical: el etnocida es dogmático y piensa que su crueldad es didáctica. Quema símbolos porque pretende borrar toda memoria externa a su grupo que ponga en evidencia la excelencia cultural del adversario. El único modelo que el etnocida tolera es el que justifica sus propios valores; el prejuicio es la norma contra cualquier principio de autonomía... la transculturación o sustitución de la memoria de los pueblos sometidos por la tradición occidental colonial completó una operación de alienación exitosa cuyas consecuencias todavía sufren los latinoamericanos.

El Espíritu Británico en América del Norte

A sus incursiones y asentamientos en islas de Centroamérica los ingleses le sumaron la toma de posesión de territorios en la zona oriental de América del Norte a partir de 1607 en Virginia, formalizando el dominio de lo que luego se constituiría como las Trece Colonias que dieron origen a los Estados Unidos de Norteamérica a partir de su independencia de la Metrópoli en 1776.

Los estadounidenses fueron fieles continuadores de sus ancestros (a quienes llaman “primos”) en el arte de manejar los relatos.

Un grupo de peregrinos (pilgrims, puritanos cristianos) llegó a Norteamérica en 1620 en el navío Mayflower para alejarse de la persecución religiosa que sufrían en Inglaterra. Muchos murieron por el viaje y las privaciones en aquel nuevo entorno por el frío y la falta de alimentos. Los que sobrevivieron contaron con la ayuda brindada por los nativos americanos (pieles rojas), que les ofrecieron comida y reparo. Así pudieron cumplir su primer año en la nueva tierra y establecer un sistema autónomo de producción de alimentos.



“The First Thanksgiving”, pintura de Jean Leon Gerome Ferris (Filadelfia, 1621).

En 1621 obtuvieron una buena cosecha, por lo que organizaron una fiesta en la que compartieron alimentos con los indígenas. El festejo se extendió por tres días, tal como se celebraba la época de la cosecha en su Inglaterra natal. Otra vez en 1623 repitieron el banquete, esta vez para agradecer la lluvia caída luego de un año de sequía.

Tomando en cuenta esos sucesos, el presidente Abraham Lincoln instituyó en 1863 el Día de Acción de Gracias (The Thanksgiving Day) como un feriado nacional. Y en 1941 el Congreso estableció que el cuarto jueves de noviembre se celebre el Día Nacional de Acción de Gracias para conmemorar ese banquete original.

Pero el Thanksgiving Day nunca tuvo en cuenta la política racista y el exterminio de indígenas que implementaron los conquistadores para lograr el dominio sobre los nuevos territorios.

Los puritanos llegados en 1620 a Norteamérica fueron bien recibidos por los pueblos originarios. No habrían podido sobrevivir al invierno sin su ayuda. Sin embargo, esta ayuda no detuvo el sistemático plan de exterminio de indígenas implementado por los colonos con la venia del gobierno y los grupos comerciales. Para esa época, Thomas Dale, designado por el gobierno británico como autoridad de la Colonia en Virginia, apresó y ejecutó a ingleses que vivían mezclados con los indígenas. Los ingleses prohibieron el mestizaje, salvo que ello les resultara conveniente para algún propósito. Ese fue el caso de la unión de John Rolfe con la princesa Matoaka (llamada Pocahontas por los ingleses). Rolfe fue el introductor del cultivo de tabaco en Norteamérica. Su matrimonio fue publicitado profusamente en Inglaterra, incluso fueron recibidos por el rey James I con el propósito de mostrar a los futuros colonos que los indígenas americanos eran dóciles y fácilmente domesticables.

Pero además, el matrimonio sirvió para pacificar al jefe del pueblo powhatan -y padre de Pocahontas- que enfrentaba con firmeza el avance inglés. La llamada paz de Pocahontas duró apenas 8 años. En el actual Estado de Massachusetts se produjo lo que la Historia Oficial estadounidense dio en llamar la "Guerra Pequot", en la que los ingleses y algunas tribus aliadas incendiaron y asesinaron a todo el pueblo Pequot en un verdadero acto de genocidio.

William Bradford, gobernador de Plymouth, dejó su testimonio sobre ese hecho:

...a los que escaparon al fuego los pasaron a cuchillo, algunos descuartizados, otros atravesados con sus estoques, de manera que los despacharon rápidamente y muy pocos escaparon... destruyeron a unos 400 en esa ocasión. Era un espectáculo espantoso verlos arder en el fuego, el hedor y la peste eran horribles, pero la victoria parecía un dulce sacrificio, y le rezaron a Dios que los había ayudado tan maravillosamente.

Otro método de exterminio fue el envenenamiento de tribus enteras. Los indígenas sobrevivientes eran capturados y esclavizados para cumplir diversas tareas, especialmente como sirvientes en los hogares, ya que para el trabajo en las plantaciones los británicos comenzaron a introducir esclavos negros llevados desde África.

Así fue el comienzo de la colonización europea en Norteamérica (actual territorio de Estados Unidos) mucho antes de la expansión hacia el Océano Pacífico sostenida por lo que se denominó el "Destino Manifiesto".

Se hace evidente que durante el Día de Acción de Gracias en Estados Unidos se agradece a Dios por los beneficios otorgados a los conquistadores europeos a partir del genocidio, la extinción de especies animales y la destrucción ambiental. Conmemorar el Día de Acción de Gracias no sólo oculta la historia sino que consolida año tras año el injusto sistema de dominación en el que se asentó el desarrollo de un nuevo imperio.

La Política de "Noche y Niebla" (Nacht und Nebel) como Expresión Extrema de *Damnatio Memoriae* en el Régimen Nazi

La política de desapariciones forzadas y exterminio implementada por el régimen nazi a partir de la década de 1930 representa un ejemplo extremo de *damnatio memoriae*. Esta práctica, conocida como "Nacht und Nebel" (Noche y Niebla) tuvo como objetivo principal la eliminación de la resistencia y la disidencia política, tanto en Alemania como en los territorios ocupados durante la Segunda Guerra Mundial.

El *modus operandi* de esta política implicaba el arresto secreto de individuos considerados enemigos del Estado, quienes eran subsecuentemente conducidos a campos de concentración o ejecutados sumariamente sin juicio previo. La denominación "Noche y Niebla" simboliza la clandestinidad y el misterio que rodeaban estas detenciones, evocando la oscuridad de la noche y la densa niebla que envolvía las acciones represivas del régimen.

La herramienta con la que se intentó crear un marco legal para la implementación de esta política se dictó en diciembre de 1941 y se denominó "Directivas para la persecución de las infracciones cometidas contra el Reich o las Fuerzas de Ocupación en los Territorios Ocupados". Este documento estableció una serie de directrices para aplicar en la represión y eliminación física de quienes eran considerados enemigos,



En territorio polaco, Auschwitz fue el mayor campo de exterminio nazi. Entre 1940 y 1945 fueron asesinadas más de 1 millón de personas. (Fotografía: Alexander Voronzow)

tanto en el ámbito interno como en el externo: oponentes políticos, miembros de la Resistencia y prisioneros de guerra en los territorios ocupados.

Esta normativa se conocía como "Decreto Noche y Niebla", que hacía referencia al uso del terror para la aplicación de prácticas de desaparición forzada de personas, el trabajo esclavo, el uso de seres humanos para investigaciones seudocientíficas, la tortura y el asesinato en masa. Miles de individuos arrestados bajo este decreto fueron deportados de manera oculta sin registro o testimonios. Quienes no eran asesinados eran trasladados a campos de concentración levantados en diversos enclaves dentro del territorio europeo dominado por Alemania.

La implementación del decreto "Noche y Niebla" tuvo como objeto imponer el terrorismo desde el Estado organizando un sistema institucionalizado de desapariciones forzadas con el fin de infundir miedo en la población y silenciar a la oposición. El concepto de "desaparecidos" constituyó la característica fundamental de esta política que determinaba a quienes debía tratarse como enemigos peligrosos y que buscaba obtener un doble beneficio: por un lado eliminar a un posible opositor, pero fundamentalmente apuntaba a inmovilizar a la población por el terror, a generar divisiones y delaciones en el seno de las familias y la sociedad, etc.

La "Yezhovshchina". El Gran Terror Durante el Stalinismo

Después de la muerte de Lenin ocurrida en 1924, Stalin se impuso como líder de la Unión Soviética y consolidó un régimen autocrático reprimiendo a los opositores. Al paso del tiempo desarrolló numerosas purgas en las que fueron incluidos antiguos camaradas, como Trotski, Kámenev, etc.

Durante el período comprendido entre 1934 y 1953, el régimen de Stalin adoptó la práctica de la *damnatio memoriae* contra sus adversarios políticos, en forma amplia y sistemática, borrando de la memoria a aquellos que habían sido ejecutados, exiliados o simplemente cuestionaban su liderazgo.



Lenin dirigiéndose a las tropas que partían hacia el frente polaco (Ira Guerra Mundial). La foto de la derecha refleja la purga stalinista. Se hizo desaparecer a los dirigentes Trotski y Kámenev. Trotski fue asesinado en México en 1940 por orden de Stalin. Kámenev fue ejecutado en 1934 por pedir la destitución de Stalin. [Fotografía de G.P. Goldstein, repositorio Wikimedia Commons]

Además de destruir ejemplares o registros de sus obras, se prohibió cualquier referencia a los nombres de los caídos en desgracia, eliminándolos de publicaciones y documentos, tanto de textos como de imágenes. Al respecto de las imágenes, utilizaron la tecnología para retocar fotografías, censurando y haciendo desaparecer a quienes eran considerados opositores al régimen.

Con la implementación de la censura se buscó borrar de la Historia y la memoria a quienes se acusaba de personeros de la contrarevolución. Entre algunos de estos personajes borrados de la

memoria encontramos a León Trotski, Nikolái Bujarin, Grigori Zinóviev y al mismo Kámenev - quien persiguió a Trotski y colaboró con el ascenso de Stalin- así como tantos otros líderes políticos.

La implementación de la *damnatio memoriae* incluyó también el asesinato y el confinamiento masivo en centros de detención (campos de concentración) ubicados en lugares inhóspitos como Siberia, conocidos como *gulag*. Aunque no hay cifras oficiales, se calcula que más de 18 millones de personas pasaron por estos campos y que murieron en ellos entre 2 a 15 millones.

Un Premio Nobel a Favor de la *Damnatio Memoriae*

En 1973, el mismo año en el que desempeñó un rol fundamental en el Golpe de Estado que derrocó al gobierno constitucional de Chile, le fue entregado el Premio Nobel de la Paz a Henry Kissinger, Secretario de Estado de Estados Unidos de Norteamérica. La caída de Salvador Allende, los secuestros y asesinatos a opositores e incluso a miembros de las Fuerzas Armadas no comprometidos con Augusto Pinochet se debieron especialmente a su apoyo y participación.

Ya en 1964 la administración de Lyndon B. Johnson había invertido en Chile 10 millones de dólares en una campaña secreta para promover la elección del demócrata cristiano Eduardo Frei contra el candidato del Partido Socialista Salvador Allende.

Durante la administración Nixon (1969-1974), la CIA participó junto a militares en Chile a armar listas de personas que debían ser exterminadas, principalmente militantes de la izquierda, funcionarios del gobierno socialista, gremialistas, dirigentes estudiantiles, etc.

El acto de violencia genocida fue fundamentado por la necesidad de defender los valores occidentales de libertad frente al ataque del totalitarismo comunista. Uno de los ideólogos de esa acción genocida y actor fundamental en la imposición de las empresas multinacionales sobre los países del tercer mundo fue Henry Kissinger, quien actuó como Secretario de Estado durante dos mandatos presidenciales, puesto en el que llevó adelante una activa práctica imperialista.

Kissinger tuvo activa participación en la política imperialista y sucesivos golpes de Estado e intervenciones militares en diversos países y regiones como América Latina (Plan Cóndor), Vietnam, Camboya, India y Pakistán, Oanamá, Angola, Israel y Palestina, entre otros.

Posiblemente debido al rechazo de Le Duc Tho -representante vietnamita en las negociaciones de paz con EE.UU.- a recibir el premio compartido, en 1975 Henry Kissinger intentó devolver el premio después de la caída de Saigón, pero el Comité Nobel Noruego no lo aceptó. Cabe agregar que la guerra de Vietnam recién llegó a su fin en 1975 y que el Comité del Nobel estaba al tanto de que en 1973 se estaba aun muy lejos de llegar a un acuerdo de paz.



Avance de soldados de EE.UU. en Vietnam, apoyados por una cuadrilla de helicópteros.

En el año 2000, la Cátedra UNESCO sobre Paz de la UAB (Universidad Autónoma de Barcelona) solicitó a la Fundación Nobel el retiro del Nobel de la Paz a Kissinger. Entre las responsabilidades concretas que se le atribuyeron se destacó su implicancia en la política interna de

Chile durante la presidencia de Salvador Allende y su complicidad en el golpe de Estado y posterior dictadura de Augusto Pinochet.

La Fundación Nobel no hizo lugar a este pedido y otros de similares términos. El comité del Nobel argumentó que el premio había sido otorgado por el rol de Kissinger en la negociación del alto el fuego en Vietnam, aunque reconoció las controversias suscitadas por dicho suceso y, tal como se planteó, que en 1973 se estaba muy lejos de encontrarse una solución al conflicto.

En síntesis, la Fundación Nobel contribuyó a colocar un ladrillo más en la gran pared que se levanta para ocultar la verdadera Historia y echar un manto de olvido a las situaciones y personajes de oprobio que continúan consolidando un sistema perverso de dominación y expoliación.

A Modo de Conclusión

Las Historias Oficiales ocultan actos de violencia e injusticia y sostienen sistemas perversos en los que se pone de manifiesto la injerencia de las multinacionales y las potencias en las economías y la política de los países -tanto desarrollados como subdesarrollados-, el lavado de dinero procedente del narcotráfico, la generación de conflictos -en diversas intensidades- para lograr mayor expansión y poder, el subsidio a los bancos con las riquezas públicas, el otorgamiento de permisos para la explotación depredadora de la naturaleza, la autorización de sistemas productivos de alto impacto contaminante, etc.

De allí que debemos mantenernos alertas y poner en tela de juicio -en todo momento- los relatos históricos, las festividades dispuestas en las efemérides o las fechas conmemorativas impuestas en los calendarios escolares, el respeto hacia los héroes que consolidaron el poder de las oligarquías, la función de los organismos y organizaciones nacionales y supranacionales; todo aquello que nos oculta la realidad y no nos permite construir desde bases más sólidas un desarrollo sostenido en una unidad liberadora.

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista (1979). *Bases...* Editorial CEAL, Buenos Aires
- Báez, Fernando (2009). *El saqueo cultural de América Latina. De la conquista a la globalización*. Ed. Debate (Sudamericana), Buenos Aires.
- Brown, Jonathan C. (1993). Juan Bautista Alberdi y la doctrina del capitalismo liberal en la Argentina. *Ciclos, año III, N° 4*.
http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v3_n4_03.pdf
- Kramer, Samuel Noah (1985). *La Historia empieza en Sumer*. Ed. Orbis, Barcelona.
- Landa, Diego de (1566). *La Relación de las cosas de Yucatán*. Citado en Von Hagen, Victor (1981), *Los mayas*. Ed. Joaquín Moritz, México, 1981 (2da edición).
- Mateo, Fernando (1977). *Los orígenes de la antropología. Selección de textos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Ortiz, Fernando (1987). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Biblioteca Ayacucho ed., Caracas, Venezuela.

Parra, José Luis (2016). Un caballo de Troya en la Historia Argentina. *En Revista Margen N° 79*.
<https://www.margen.org/suscri/margen79/parra79.pdf>

----- (2018). La visión eurocéntrica sobre la historia y la cultura de los pueblos conquistados. La ciencia como soporte de la dominación. *En Revista Margen N° 88*.
https://www.margen.org/suscri/margen88/parra_88.pdf

----- (2019). Apuntes críticos sobre la “Historia oficial”. *En Revista Margen N° 95*.
<https://www.margen.org/suscri/margen95/parra-95.pdf>

Smith, Adam (2011). *La riqueza de las naciones*. Ed. Alianza.